

CAPÍTULO XVIII

Tizoc, sétimo rey de Méjico.—Sale á campaña.—Fiestas que se hacen en su coronacion.—Trajes de los mejicanos, y adornos que llevaban en el rostro.—El rey Tizoc somete al órden varias ciudades rebeladas.—Guerra entre huexotzingos y texcocanos.—Triunfo de los texcocanos.—Casamiento de Nezahualpilli con una sobrina del rey de Méjico.—El monarca Tizoc muere envenenado.—Son castigados los culpables.—Ahuitzotl, octavo rey de Méjico.—Sale á campaña para hacerse de los prisioneros, para el sacrificio en su coronacion.—Concluye el templo de Huitzilopochtli.—Dónde estaba el *teocalli* principal.—Lo que habia en sus cimientos.—Número de victimas sacrificadas en la dedicacion del templo.—Los indios pintados por los poetas y presentados por la historia.—Nuevas hecatombes.—Muerte del rey de Tacuba.—Totoquihuatzin, tercer rey de Tacuba.—Nuevas conquistas de Ahuitzotl.—Los mejicanos son derrotados en Atlixco.—Valor y fuerza de Toltecotl, capitan huexotzingo.—Proyecto de un acueducto.—El rey Ahuitzotl manda matar á un fiel consejero.—Ceremonias en la conduccion del agua á Méjico.—Nueva inundacion de Méjico.—Hambre en Méjico.—Descubrimiento de la piedra *tetzontli*.—Mas conquistas.—Muerte del rey Ahuitzotl.

1477. Celebradas las exequias de Axayacatl, fué
Tizoc,
7.º rey de Méjico. nombrado rey de Méjico, por voto unánime de los cuatro electores, su hermano Tizoc, ó Titzotzin, que significa *flechado*, y que, como general, se habia distinguido ya en varias campañas.

Para hacerse de los prisioneros que debían sacrificarse en las fiestas de su coronación, llevó la guerra á varios pueblos tributarios que se habían sublevado en cuanto expiró el monarca Axayacatl, anhelantes de sacudir el yugo de los monarcas mejicanos.

Entre las ciudades rebeladas, proclamando su independencia, se encontraban Toluca y Tecaxic; y en el país de los mixtecas, Tlapan y Tamapachco.

El monarca Tizoc, combatiendo al frente de sus agueridas y numerosas huestes, las venció, y las volvió á la sujeción de la corona de Méjico.

Los despojos alcanzados en esa campaña fueron numerosos y de gran valor.

Los habitantes de la capital salieron á recibir al rey triunfante, llenando los aires de entusiastas aclamaciones.

Las fiestas celebradas en su coronación, se hicieron notables por el placer y la alegría demostrada por la población entera.

Fiestas y juegos. Sacrificados al dios *Huitzilopochtli* los numerosos prisioneros, y repartidos sus brazos y sus muslos entre los militares que los vencieron, para regalo de sus banquetes, el pueblo acudía á todas partes, llenando las calles y las plazas en que había bailes, música, juego de pelota, volador, teatro y ejercicios gimnásticos.

La vista que presentaba aquel inmenso océano de gente por la diversidad de colores que se advertían en sus trajes, así como en los adornos que ostentaban en el rostro y la cabeza, era verdaderamente pintoresca.



JULIAN

J. F. Ferrer - Editor

Lit. M. Pujadas - Barcelona

H.M.
Caballero Azteca

Trajes de los
mejicanos
y adornos que
llevaban
en el rostro.

Allí se veía á los hombres del pueblo cubiertas las pudencias de su desnudo y cobrizo cuerpo, por una faja de algodón, llamada *maxtlatl*, cuyas extremidades colgaban por detrás y por delante; llevando terciada y anudada sobre uno de los hombros una capa cuadrada, conocida con el nombre de *tilmatli*, de cerca de cuatro piés de cada lado, hecha del áspero hilo de maguey, pero de un tejido ordinario y abierto; calzados con unas sandalias, denominadas *cactli*, que eran una suela de cuero de venado, sujeta al pié por correas (1); ostentando grandes pendientes de conchas, de ámbar ó de otra materia reluciente, en las orejas, en la nariz y en el labio inferior; llevando vistosos collares en el pescuezo, pulseras en los brazos y argollas en las piernas; con su lengua cabellera trenzada y recogida, y dejando flotar sobre sus cabezas, brillantes plumas de variados colores.

Junto á ellos se descubria á las mujeres, tambien del pueblo, con la negra cabellera suelta, sin mas ropaje que un pedazo cuadrado de tela ordinaria de algodón, con que se envolvian desde la cintura hasta la rodilla, sujetándola con una faja, improvisando así unas enaguas que llamaban *cueitl*, y cubriendo su pecho y espalda con una especie de camisa, sin mangas, llamada *hueipilli*, que la llevaban por encima, y que apenas les llegaba á la cintura.

Ocupando los puntos principales y rodeados de sirvientes y de esclavos, se veia á los ricos y nobles, con finísimas

(1) Hoy llaman generalmente á este calzado los indios, *guaraches*; voz tomada de la lengua tarasca.

capas de algodón de variados colores, bellos penachos de plumas en la cabeza; con valiosos pendientes de oro y piedras preciosas en las orejas, nariz y labio inferior; con preciosos collares de finas esmeraldas, costosos brazaletes, argollas de oro en las piernas; con exquisitas sandalias sujetas al pié por medio de hermosos cordones trenzados de oro y piedras preciosas, y ostentando en el adorno de sus vestidos las alhajas de mas valía.

Todo era animacion y vida en la ciudad en aquellos dias en que se celebraba la coronacion del nuevo soberano.

Terminadas las fiestas públicas, el rey Tizoc se dedicó á la buena marcha de los asuntos del Estado.

Mas inclinado á los negocios interiores que á la guerra, se entregó á los trabajos gubernativos, y vigiló con empeño sobre la recta administracion de justicia. Pero no obstante su repugnancia á la guerra, muchas veces se vió

Tizoc somete á la obediencia varias ciudades rebeladas. precisado á salir con su ejército, para reducir á la obediencia á Estados sometidos por sus predecesores, y que buscaban sin descanso la ocasion de hacerse independientes de la corona de Méjico. Catorce fueron las ciudades rebeladas en diversas épocas de su reinado, que obligó á volver á la obediencia, venciéndolas, segun consta de una *Coleccion* de pinturas antiguas que se conservan.

Mas amante de la paz que de la guerra, Tizoc solo recurria á ésta cuando era indispensable afianzar por las armas la estabilidad de aquélla.

Dotado de un carácter grave, circunspecto y severo, semejante al que habia distinguido á los monarcas que le precedieron, se mostraba celoso de la observancia de las

buenas costumbres, y castigaba con rigor á los que cometian delitos de importancia.

Guerra entre los texcocanos y los huexotzingos. Mientras el nuevo soberano de Méjico se ocupaba de la buena marcha de los negocios públicos y del embellecimiento de la ciudad, el reino de Acolhuacan, que el sabio Nezahualcoyotl dejó floreciente y poderoso, sentia rugir la amenazadora tempestad de las revoluciones.

Nezahualpilli, que habia heredado las virtudes de su excelente padre, seguia las huellas del rey poeta y legislador, protegiendo la agricultura, las artes, las ciencias y las letras. Amante del embellecimiento de la ciudad, mandó construir un gran palacio, en que se ocuparon los artistas mas notables que contaba la culta Texcoco.

Durante los primeros años de su reinado, la armonía mas perfecta existió entre él y sus hermanos. Ninguno de éstos parecia envidioso de que el menor de ellos hubiese sido el preferido para ocupar el trono. La memoria y el respeto hacía el finado monarca, que les habia recomendado la union, mantenía firme el lazo de la familia; pero pasado algun tiempo, la ambicion vino á ahogar el sentimiento fraternal en los hermanos mayores, y juzgándose humillados con obedecer al menor, resolvieron derrocarle del poder que ellos ambicionaban.

Los hermanos del rey Nezahualpilli conspiran contra él. Para alcanzar la realizacion de su deseo, empezaron á conspirar en secreto con algunos partidarios que tenian y se pusieron de acuerdo con los chalqueses para dar el golpe proyectado. Obstáculos imprevistos se opusieron á la realizacion del plan proyectado con los chalqueses; y entonces

los príncipes conspiradores solicitaron el favor de los huexotzingos, que se prestaron á servirles. Informado el rey Nezahualpilli de lo que contra él se intentaba, reunió un numeroso ejército, y marchó á su cabeza contra los huexotzingos, en cuyas filas se hallaban sus rebeldes hermanos. El general de las tropas huexotzingas, juzgando que el triunfo completo se alcanzaria fácilmente si se lograba matar ó hacer prisionero al rey, se informó del traje con que habia salido á campaña, y ofreció codiciados premios á los que le presentasen vivo ó muerto, y les dió las señas del vestido que llevaba. Muchos se propusieron alcanzar el premio, y se dispusieron á lanzarse sobre el monarca en cuanto empezase la accion. No faltó alguna persona que informase á Nezahualpilli de la disposicion tomada; y el rey, aprovechándose del aviso, y tratando de burlar el golpe proyectado, cambió de traje antes de presentarse á sus contrarios, haciendo que uno de sus capitanes se vistiese con el suyo y con las insignias reales.

La batalla se trabó con igual valor por una y otra parte. Un número considerable de huexotzingos, codiciosos de alcanzar el premio ofrecido al que matase ó hiciese prisionero á Nezahualpilli, se lanzaron sobre el capitan que vestia el traje del rey, equivocándole con éste, le cercaron por todas partes, y trataron de apoderarse de él. Los soldados del acometido defendian á su jefe con un valor heroico, á la vez que él luchaba con temerario arrojo. El monarca Nezahualpilli, que habia previsto que los esfuerzos del ejército contrario se dirigirian contra el que juzgaban rey, acometió con furia indecible á los huexotzingos

por la retaguardia. En aquellos momentos caia muerto, por infinidad de heridas, el capitan que llevaba las insignias reales; los huexotzingos lanzaron un grito de alegría, mientras los texcocanos, creyendo muerto á su monarca, pues ignoraban el cambio de vestido, empezaron á desmayar visiblemente. La presencia de Nezahualpilli, atacando

Los huexotzingos son derrotados por los texcocanos. por la espalda á los que se juzgaban triunfantes, animó á los suyos y difundió el terror en los contrarios. El general de los huexotzingos, que trató de resistir el ataque del monarca texcocano, fué muerto por éste; y los huexotzingos, al verse sin jefe, y acosados por todas partes por las tropas texcocanas, emprendieron la fuga en completa derrota, dejando sembrado el campo de batalla de millares de cadáveres. Los texcocanos, victoriosos y sin hallar enemigo que se opusiera á su paso, penetraron en Huexotzingo, saquearon completamente la ciudad, y cargados de ricos despojos, volvieron á Texcoco llenos de satisfaccion por el triunfo alcanzado. Se ignora si los príncipes rebeldes, hermanos del rey, quedaron muertos en la sangrienta accion, en la cual lucharon con marcado valor, ó si se salvaron huyendo á lejanos reinos. La notable circunstancia de que nunca se llegó á saber el sitio en que se hallaban, ni á tener noticia alguna de que existian, induce á creer que retirándose de la lid mortalmente heridos, expiraron en algun bosque ó caverna, donde se ocultaron para no ser hallados por sus enemigos.

El vencedor monarca, queriendo dejar un monumento que perpetuase la memoria del triunfo alcanzado, hizo que se construyese un sólido muro, que encerrase el